

Santiago, 22 Noviembre 1962

Mi querida María Flora: recibí tu tarjeta. Lo que me interesó tu amistad lo comprobé intensamente en los breves momentos en que la leí; tal pena me produjo la sola posibilidad que tu parece haber de deshacerse!

Quizá no podrías entenderlo: he pasado tanto fuera por diferentes circunstancias; he venido a Santiago brevemente y por diligencias imposterables; pequeños problemas en mi departamento; y varias otras cosas que prefiero decirte personalmente.

Tu muchas veces has guardado prolongados silencios por asuntos similares y yo he esperado que pasaran con mi cariño inalterable.

Lo primero que hice al llegar fue comprar tu libro que desde ayer estoy leyendo; razón más para que me haya acordado como nunca de ti, orgullosa de tu amistad, de tu talento, de la amiga encantadora

que bajo todo aspecto ves.

Empiezo a leerte y te busco y te encuentro en cada línea que me entrega tanto sentimiento apenas entrevisto. Es un libro saturado de vida profunda y en un estilo magnífico, fino, delicado y elegante. Te felicito y te deseo continúe su éxito.

Me despido de ti con un cariñoso abrazo de Pascua y Año Nuevo, esperando me llames para verte pronto.


PATRIMONIO UC